

Hay muchas áreas en las que los seguidores de Cristo tienen la oportunidad de mostrar su valor, que no viene de sí mismos. Solo hay que ajustar el propósito.



(**MATEUS RODRÍGUES***, 16/02/2018) | La nueva edición de Operación Triunfo llegó a su fin obteniendo una gran audiencia y numerosas reacciones a través de las redes sociales, recordando el furor de su primera temporada, celebrada hace 16 años, que dio a conocer grandes nombres del pop de la década pasada como Rosa López, David Bisbal, Chenoa o David Bustamante.

El triunfo este año de Amaia Romero, poseedora de grandes cualidades musicales y un carisma que le ha llevado a heredar el sobrenombre “de España” perteneciente a Rosa, se une a otro premio recibido por la cantante durante el programa: representar a España en Eurovisión junto a uno de sus compañeros de concurso, el catalán Alfred, entonando la balada romántica “Tu canción”, compuesta por dos cristianos evangélicos andaluces.

España empieza, poco a poco, a descubrir lo que otros países llevan presencia

Los autores de la canción, Sylvia Santoro y su sobrino Raúl Gómez (vencedor en 2013 de la segunda edición del concurso El Número 1) refuerzan la lista de evangélicos que en los últimos años se “cuelan” en lo más alto de la esfera mediática a través de su talento musical.

Al éxito de Raúl Gómez, tanto con esta composición realizada con Sylvia Santoro como con su victoria hace casi cinco años, también podemos sumar el buen resultado de otro miembro de una comunidad protestante: Marcos Martins, finalista del programa La Voz en 2015. Dos años antes, en la anterior edición del mismo concurso, fue María Ayo la que tuvo su oportunidad, llegando a una de las últimas fases tras ser seleccionada por David Bisbal para su equipo en la competición.

España empieza, poco a poco, a descubrir lo que otros países llevan presenciando desde hace décadas: el potencial musical de los miembros de las comunidades evangélicas. De países como Estados Unidos han salido nombres míticos de éxito mundial cuyo talento se cultivó en los cultos de iglesias protestantes. Dos nombres indiscutibles como Elvis Presley o Aretha Franklin son solo una muestra de una lista muy numerosa.

No es un secreto que las iglesias evangélicas son un vivero de talentos musicales. La música es un elemento importante del culto cristiano protestante. En cada local de culto y hogar donde se reúnen evangélicos, las canciones están presentes y se incentiva a muchos de sus miembros a que aprendan a tocar instrumentos musicales y desarrollen el uso de sus voces para conducir las melodías de esos encuentros espirituales. Un talento que en algunos casos llega a destacar en el ámbito de la música comercial.

Aunque muchos de los nombres de éxito procedentes del país norteamericano no han sido posteriormente el mejor ejemplo de vida equilibrada y coherente con lo que enseñó Jesucristo, queda patente el potencial musical del pueblo cristiano evangélico en esa nación, donde la mitad de la población se identifica con la fe protestante. Un potencial todavía más llamativo en el caso de España, donde los que afirman ser evangélicos no llegan al medio millón de personas.

Además de los ejemplos ya citados por su participación en programas de televisión, también podríamos enumerar otros artistas que se han hecho un hueco en la escena alternativa y,

principalmente, aquellos que ya son reconocidos en el entorno internacional de la llamada “música cristiana”. Así evidenciaron los Grammy Latinos del año pasado, donde entre los cinco nominados al premio de dicha categoría había dos españoles: Alex Sampedro y Marcos Vidal, que se llevó el trofeo en forma de gramófono.

Ahora bien, ¿qué hacer con ese potencial? ¿De qué manera pueden los cristianos evangélicos que deciden buscar una carrera musical de éxito reflejar a su maestro Jesucristo en medio de una industria que suele transmitir valores opuestos a sus enseñanzas? ¿Cómo pueden las iglesias ayudarles a que no solamente no sean influenciados y contaminados sino ser ellos un instrumento de cambio en el mundo de las artes?

Es interesante lo que dijo Marcos Vidal en [una entrevista concedida en 2016](#) donde se le preguntó sobre los límites entre el éxito “terrenal” y pregonar la Biblia a través de la música. Reflexionando sobre el valor de recibir un premio como el Grammy Latino, el cantante y pastor contestó: “la única razón por la que realmente me haría ilusión un premio así es por las puertas que eso me pudiera abrir en mi país, porque en España la música cristiana “no existe” (para los medios); lo que eso te da de poder decir “existe y estamos aquí” y lo que eso es como testimonio sería fantástico”.

Más allá del mundo de la música y de las artes, y más allá de Operación Triunfo, La Voz o los Grammy, hay también muchas otras áreas en las que los seguidores de Cristo tienen la oportunidad de mostrar su valor, que no viene de sí mismos. Su valor viene precisamente de aquél a quien siguen y, por lo tanto, sus logros apuntarán a Dios. Solo hay que ajustar el propósito, para que el triunfo que sobresalga no sea el de uno mismo, sino el de Jesús.



La realidad aumentada es un concepto de las nuevas tecnologías que consiste en 'superponer información' sobre una imagen real para enriquecer la visión de la misma con datos e información complementaria. ¿No es precisamente eso la 'opinión' sobre una noticia de actualidad?"

© 2018 - Nota de Redacción: Las opiniones de los autores son estrictamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition mateus}

La Reforma protestante y la creación de los estados modernos europeos, 1

Humanismo y Renacimiento

Máximo García Ruiz

La creación de los estados modernos europeos, tal y como los conocemos hoy en día, no hubiera sido posible sin la existencia de la Reforma protestante y su correlato, el Concilio de Trento, tal y como veremos más adelante.

De igual forma, la Reforma no hubiera podido tener lugar, en su inmediatez histórica, sin la existencia del Humanismo y su manifestación artística y científica conocida como *Renacimiento*. Ahora bien, para poder centrar el tema, tenemos que remontarnos a la era anterior, la Edad Media, y poner nuestra mirada inicial, como punto de partida, en la Escolástica, el sistema educativo, el sistema teológico que identifica ese período, así como en el Feudalismo como forma de gobierno y estructuración social.

Para el **escolasticismo** la educación estaba reservada a sectores muy reducidos de la población, sometida a un estricto control de parte de la Iglesia. A esto hay que añadir que el sistema social estaba subordinado, a su vez, al ilimitado y caprichoso poder de los **señores feudales**

bajo el paraguas de la

Iglesia

medieval

que no sólo controlaba la cultura, sino que sometía las voluntades de los siervos, que no ciudadanos, amparada por un régimen considerado sagrado, en el que sus representantes actuaban en el nombre de Dios.

La Escolástica se desarrolla sometida a un rígido principio de autoridad, siendo la Biblia, a la que paradójicamente muy pocos tienen acceso, la principal fuente de conocimiento, siempre bajo el riguroso control de la jerarquía eclesiástica. En estas circunstancias, la razón ha de amoldarse a la fe y la fe es gestionada y administrada por la casta sacerdotal.

En ese largo período que conocemos como **Edad Media**, en especial en su último tramo, se producirían algunos hechos altamente significativos, como la invención de la imprenta (1440) o el descubrimiento de América (1492), que tendrán una enorme repercusión en ámbitos tan diferentes como la cultura, las ciencias naturales y la economía. En el terreno religioso, la escandalosa corrupción de la Iglesia medieval llegó a tales extremos que fueron varios los pre-reformadores que intentaron una reforma antes del siglo XVI: John Wycliffe (1320-1384), Jan Hus (1369-1415), Girolamo Savonarola (1452-1498), o el predecesor de todos ellos, Francisco de Asís (1181/2-1226) y otros más en diferentes partes de Europa. Todos ellos, salvo Francisco de Asís, que fue asimilado por la Iglesia, tuvieron un final dramático, sin que ninguno de esos movimientos de protesta, no siempre ajustados por acciones realmente evangélicas, consiguiera mover a la Iglesia hacia posturas de cambio o reforma.

No era el momento. No se daban los elementos necesarios para que germinaran las proclamas de estos aguerridos profetas, cuya voz quedó ahogada en sangre. El pueblo estaba sometido al poder y atemorizado por las supersticiones medievales; las élites eran ignorantes y no estaban preparadas para secundar a esos líderes que, como Juan el Bautista, terminaron clamando en el desierto, a pesar de que su mensaje, como las melodías del flautista de Hamelin, consiguiera arrastrar tras de sí algunos centenares o miles de personas. ¿Cuál fue la diferencia en lo que a Lutero se refiere? La respuesta, aparte de invocar aspectos trascendentes conectados con la fe de los creyentes es, desde el punto de vista histórico, sencilla y, a la vez, complicada; hay que buscarla, entre otras muchas circunstancias históricas, en el papel y en la influencia que ejercieron el **Humanismo** y el **Renacimiento**. Existen otros factores, sin duda, pero nos centraremos en estos dos.

Identificamos como Humanismo, al movimiento producido desde finales del siglo XIV que sigue con fuerza durante el XV y se proyecta al XVI, que impulsa una reforma cultural y educativa como respuesta a la Escolástica, que continuaba siendo considerada como la línea de pensamiento oficial de la Iglesia y, por consiguiente, de las instituciones políticas y sociales de la época. Mientras que para la educación escolástica las materias de estudio se circunscribían básicamente a la medicina, el derecho y la teología, los humanistas se interesan vivamente por la poesía, la literatura en general (gramática, retórica, historia) y la filosofía, es decir, las humanidades. Con ello se descubre una nueva filosofía de la vida, recuperando como objetivo central la dignidad de la persona. El hombre pasa a ser el centro y medida de todas las cosas.

La corriente humanista da origen a la formación del espíritu del Renacimiento, produciendo personajes tan relevantes como, Petrarca (1304-1374) o Bocaccio (1313-1375), Nebrija (1441-1522), Erasmo (1466-1536), Maquiavelo (1469-1527), Copérnico (1473-1543), Miguel Ángel (1475-1564), Tomás Moro (1478-1535), Rafael (1483-1520), Lutero (1483-1546), Cervantes (1547-1616), Bacon (1561-1626), Shakespeare (1564-1616), sin olvidar la influencia que sobre ellos pudieron tener sus predecesores, Dante (1265-1321), Giotto (1266-1337), y

algunos otros pensadores de la época. Estos y tantos otros humanistas, unos desde la literatura, otros desde la filosofía, algunos desde la teología y otros desde el arte y las ciencias, contribuyeron al cambio de paradigma filosófico, teológico y social, haciendo posible el tránsito desde la Edad Media a la Edad Contemporánea, período de la historia que algunos circunscriben al transcurrido desde el descubrimiento de América (1492) a la Revolución Francesa (1789).

El Renacimiento se identifica por dar paso a un hombre libre, creador de sí mismo, con gran autonomía de la religión que pretende mantener el monopolio de Dios y el destino de los seres humanos. El Humanismo y el Renacimiento se superponen, si bien mientras el Humanismo se identifica específicamente, como ya hemos apuntado, con la cultura, el Renacimiento lo hace con el arte, la ciencia, y la capacidad creadora del hombre. El Renacimiento hace referencia a la civilización en su conjunto.

En resumen, el Humanismo es una corriente filosófica y cultural que sirve de caldo de cultivo al Renacimiento, que surge como fruto de las ideas desarrolladas por los pensadores humanistas, que se nutren a su vez de las fuentes clásicas tanto griegas como romanas. Marca el final de la Edad Media y sustituye el teocentrismo por el antropocentrismo, contribuyendo a crear las condiciones necesarias para la formación de los estados europeos modernos. Una época de tránsito en la que desaparece el feudalismo y surge la burguesía y la afirmación del capitalismo, dando paso a una sociedad europea con nuevos valores.

Visto lo que antecede, estamos en condiciones de juzgar la influencia que este cambio de ciclo histórico pudo tener en la Reforma promovida por Lutero en primera instancia, secundada por Zwinglio, Calvino, y otros reformadores del siglo XVI, y valorar de qué forma estos cambios contribuyeron a la formación de los modernos estados europeos.

Más allá de OT

Escrito por Mateus Rodrigues de Mendonça
Viernes, 16 de Febrero de 2018 00:00

Pero éste será tema de una segundan entrega.